

Homenaje a un mártir

En el hospital, donde estoy por recaída, leo en «Le Combat Syndicaliste» la terrible noticia. Manuel Moreno Barranco, el joven escritor andaluz a quien conocí pletórico de entusiasmo y optimismo, ha sido asesinado en la cárcel de Jérez de la Frontera (Cádiz) arrojado por los guardianes desde la galería del tercer piso.

Le conocí en septiembre de 1959. Durante dos años compartimos la misma habitación en un hotel parisiense. Era sencillo, jovial, con la cabeza en las estrellas, pero con los pies firmemente posados en la tierra. Trataba cualquier tema con mesura y precisión, y asombraba el análisis perfecto que hacía de la guerra civil española, sin haberla conocido directamente.

Manuel Moreno nació en Jérez de la Frontera el 24 de abril de 1932. Contaba, pues, al ser asesinado, treinta años. Era un muchacho que prometía llegar lejos, como novelista y ensayista, dadas sus cualidades excepcionales.

Cuando tenía veinte años de edad, una editorial madrileña publicó en un libro varios cuentos suyos. En febrero de 1959, boicoteado y semi-asfixiado en el ambiente de la España oprimida, marchó a Inglaterra, en busca de nuevos horizontes. Al cabo de varios meses, fracasado en sus anhelos de trabajo y superación, vino a París.

Un día me contó que trajo como único capital una libra esterlina. «Por un instante — me dijo Manuel — pensé imitar a Espronceda, quien, como sabes, hallándose emigrado en Lisboa, arrojó al Tajo la última moneda que tenía. Pero — añadió con una sonrisa — me dió pereza ir al Sena a arrojar mi libra esterlina».

En los primeros tiempos, tuvo que dedicarse a los trabajos más penosos, e incluso pasó períodos de hambre. «Con pan y agua fresca — me decía — las ideas son más

puras, porque no están mancilladas por los vapores de la digestión».

Hasta que consiguió trabajar de oficial en la banca francesa, pues tal era su profesión. Al tener las necesidades cubiertas, pudo dedicarse sin limitaciones a su labor de escritor. Conozco su novela «Arcadia feliz». Me leyó su primera versión, y me pidió le diera mi opinión. Se la di con sinceridad: «Tu estilo resulta demasiado barroco por abuso del adjetivo y de la frase larga».

Hizo siete refundiciones completas de la novela antes de entregarla a la editorial mexicana «Nuevas Generaciones». Esto prueba su sentido de responsabilidad como escritor. Al conocer el texto definitivo, pude comprobar la calidad lograda de su novela.

Durante su estancia en París, publicó ensayos en el suplemento de «Solidaridad Obrera» y en el órgano juvenil, entre los cuales destaca por el fondo y el estilo «El intelectual y el fusil», y varios siluetas de escritores españoles de la actualidad. Sugiero, como homenaje a su memoria, que nuestra prensa edite un folleto con esos ensayos y artículos.

Manuel Moreno no pertenecía a ningún partido u organización. Pero sus mayores simpatías eran para el movimiento libertario. Era, por encima de todo, amante de la libertad y de la justicia social. Tenía un concepto humanista de la liberación de España. «Debe emplearse la violencia, puesto que no hay otro medio de derribar a Franco, pero administrada con equidad y alteza de miras. Conseguida la victoria, no cabe represalia contra el vencido; es más generoso el perdón. Pero si alguien intentara posteriormente rebelarse, la máquina del progreso le aplastaría como a un gusano». Tales fueron sus palabras serenas en una de nuestras conversaciones.

¡Manuel Moreno Barranco! Te han asesinado por unos versos escritos para un grupo artístico de Jérez. Te han asesinado en 1963 como poeta, los mismo que asesinaron a Federico García Lorca en 1936.

Condenación eterna para tus inicios asesinos. Y para ti, compañero y amigo, Manuel Moreno, el homenaje póstumo de todos los libertarios. No te olvidaremos jamás, y no descansaremos hasta dar a tus asesinos su merecido.